

Husserl y la esencia

Carmen Romano Rodríguez

"Hay que perder primero el mundo por medio de la \bar{p} para después recuperarlo en el auto examen universal."
Husserl, Las Conferencias de París.

"Yo, el fenomenólogo trascendental, tengo como tema de mis averiguaciones y descripciones universales... exclusivamente objetos en cuanto correlatos intencionales de mis modos de conciencia."
Husserl, Meditaciones Cartesianas.

Introducción

La esencia, tradicionalmente ha sido considerada como aquello que responde a la pregunta por el *qué* de lo real, se refiere, entonces, a *lo* que las cosas son. Es indudable el lugar central que su estudio ha tenido a través de la historia de la filosofía. En ella se ha encontrado una fuente segura del conocimiento; trátase de la esencia metafísica de carácter universal (especie), o de la esencia real; de la esencia de los fenómenos y de las vivencias fenoménicas; o bien, de una estructura física coherencial, la cual, dando unidad a la cosa es a su vez reconstruida mediante la intelección.

Uno de los ejes centrales en el estudio de la problemática de la esencia, sin duda lo constituye la reflexión aristotélica. Motivado por la discusión sobre el estatuto ontológico de los *eidos*, Aristóteles sostiene la preeminencia de las sustancias compuestas —Sócrates, este caballo—, y en ellas, lo que las hace ser *lo* que son es la *esencia* en tanto forma especificante —Sócrates es humano—, y objeto de la definición. Se trata entonces, de una esencia real en las cosas y de una esencia metafísica inmutable, y por tanto, fuente segura de conocimiento. La esencia tiene presencia en lo real pero no se agota en los individuos, por tanto, no es individual; en cuanto universal e inmutable es una instancia metafísica la cual al ser inteligida es reproducida —no fundada— por la intelección.

Otro gran eje de la reflexión sobre la esencia es el husserliano. Frente al filosofar tradicional que consideraba "natural" suponer la necesidad de fundamentar la realidad de los objetos de estudio, Husserl plantea un cambio radical al proponer, que lo que antes era figura (la realidad) se convirtiera en fondo, permitiendo así, que el fondo fenoménico adquiriera el lugar central en el filosofar. En esta reflexión, la esencia conserva su papel preponderante, sólo que estará referida a las vivencias fenoménicas.¹

¹ Las vivencias fenoménicas "estaban presentes y sin embargo no se destacaban... Toda percepción de una cosa tiene, así, un halo de intuiciones de fondo..." E. Husserl, Ideas relativas a una Fenomenología pura y una Filosofía Fenomenológica (Trad. J. Gaos) México, Fondo de Cultura Económica, 2da. ed., 1992, §35, p. 79.

1. Dimensión Fenomenológica

El filosofar se ha caracterizado por una actitud peculiar, actitud que permite distinguirlo de otras actividades: la actitud de búsqueda desinteresada de la verdad. No importa si se supone la inexistencia de una verdad más allá del pensar humano, o que se supedita a la construcción colectiva e intersubjetiva de saberes. Sin duda se trata de una comprometida actitud de búsqueda común. Sabemos que filosofar requiere el diálogo con la tradición, lo que implica la ardua tarea de apropiación del lenguaje especializado propio de esta disciplina y la rigurosidad en la argumentación; sabemos que surge motivada por el asombro ante lo real y el interés por intentar dar cuenta razonada de esto real. Sin embargo, si se carece de la actitud de compromiso con la verdad, lo anterior resulta insuficiente. Dicha actitud coloca al filosofar más allá de la utilidad o del poder y, en buena medida, es compartida con quienes dedican sus esfuerzos al estudio de las ciencias. En este sentido, es posible afirmar que la impronta que obliga a los investigadores a la búsqueda razonada de la verdad, constituye el proyecto común que permea el ideario cultural de las sociedades occidentales.

Husserl no es la excepción, su filosofar supone la necesidad de esta búsqueda razonada de la verdad; llevado por tal interés señala la obligatoriedad de mantener la actitud de ir "a las cosas mismas". Actitud antes que método,² porque se trata de una máxima de ética profesional filosófica y científica³ que nos impele a estar atentos a la donación de sentido.⁴ Donación vivenciada a partir de la intencionalidad propia de una conciencia libre. Libre ¿de qué?, de las ataduras que supondría el apego a la autoridad, a la tradición, a los prejuicios epocales, a la actitud "natural" con la que efectuamos el cotidiano desempeño en lo real, la cual nos orilla a suponer la realidad de todo lo que nos rodea.

² Con este llamado Husserl no alude al retorno a las cosas en el sentido de su realidad objetiva, "Mal podría Husserl invitarnos a ir, o a volver, a unas cosas que para él no eran por principio incognoscibles, sino por principio inexistentes." A. Ziri6n, "La palabra de las cosas. Reflexiones sobre el lema 'a las cosas misma'" en: A. Ziri6n, (Comp.). *Actualidad de Husserl*, M6xico, UNAM-Alianza, 1989, p. 101.

"... El llamado no designa, sin perder su sentido y sin pervertir su motivaci6n, ninguno de los m6todos peculiares de la fenomenolog6a husserliana como tales; no designa ni el an6lisis intencional ni la reducci6n fenomenol6gica, y ni siquiera... la reducci6n eid6tica (que no es peculiarmente husserliana de todos modos, aunque el nombre lo sea) o la reflexi6n" A. Ziri6n. "La noci6n de fenomenolog6a y el llamado a las cosas misma" en: A. Xolocotzi (Coord.), *Hermen6utica y Fenomenolog6a*. Primer Coloquio, M6xico, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Filosof6a No. 34), 2003, p. 37.

³ A. Ziri6n "La palabra de las cosas. Reflexiones sobre el lema 'a las cosas mismas'" en: A. Ziri6n (Comp.), *Actualidad de Husserl*, M6xico, UNAM/Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 112. Contrasta con esto la interpretaci6n de L. Kolakowski (Husserl y la b6squeda de certeza, Madrid, 2^a ed., Alianza, 1983, pp. 45-46) " 'Regreso a las cosas mismas'... Significa... regreso a los universales como objetos directos de la intuici6n intelectual."

⁴ " 'A las cosas mismas', indica la necesidad de volver al acto en que el fen6meno se da originariamente, y s6lo ese dar originario es leg6timo. J. R. Santander, *La Fenomenolog6a de Husserl* (In6dito).

Si de lo que se trata es del intento de dar verdadera razón de lo real, pareciera extraña la existencia de tantos puntos de partida de las filosofías, sin embargo, esto es explicable si reconocemos la complejidad del objeto y nuestras limitaciones como cognoscentes. Ahora bien, estos puntos de partida o principios no pueden emerger como una elección caprichosa, ni mucho menos una elección motivada por un afán de construcción de sistema, por tales motivos Husserl llama a tomar como punto de partida la naturaleza de las cosas mismas”⁵

Partir de las cosas mismas supone el punto de vista característico del fenomenólogo, quien deja de lado o en suspenso la actitud “natural” que supone la realidad de las cosas. El fenomenólogo ya no concede validez a la creencia natural en la realidad, creencia que, sin duda, es inherente a la experiencia del mundo. En la actitud “natural”, el mundo lo conforman las realidades que existen de suyo, en un incuestionable y constante estar ahí delante, constituyendo así, el campo general de nuestras actividades prácticas y teóricas. Hace falta, entonces, abandonar esta actitud natural para instalarnos en la perspectiva fenomenológica dirigida a la vida de la conciencia.⁶

En la actitud fenomenológica,⁷ todo permanece como era, sólo que ahora es necesario abstenerse de cualquier toma de posición respecto del mundo objetivo, actitud designada como *epojé fenomenológica*.⁸ A través de ella aprehendemos, en vez de las cosas [*Sachen*] puras y simples, en vez de los valores, los fines, los útiles puros y simples, las vivencias subjetivas correspondientes, en las cuales las cosas llegan a ser para nosotros ‘conscientes’, o se nos ‘aparecen’. De ahí que todas estas vivencias se llamen también ‘fenómenos’.⁹ La *epojé*¹⁰ desconecta del campo fenomenológico el mundo como algo existente, pero en su lugar se presenta al fenomenólogo el mundo perci-

⁵ E. Husserl. *Meditaciones Cartesianas*, (Trads. J. Gaos, y M. García Baró), México, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, 1986, p.53. Frente a la “actitud natural”, el “ir a las cosas mismas” es el principio de principios a partir del cual cimentar el genuino filosofar. Frente a la necesidad de legitimar la certeza de las vivencias fenoménicas, Husserl también señala que “...cada uno lleva en sí mismo la garantía de su absoluto estar ahí, como posibilidad de principio.” Ideas relativas a una Fenomenología pura y una Filosofía Fenomenológica, §46, p. 105.

⁶ E. Husserl. *Invitación a la fenomenología* (Trads. A. Ziri6n, et al), Barcelona, Paid6s, 1992, p. 52.

⁷ “La fenomenología no es un sistema de proposiciones y verdades filos6ficas... [es un pensar que supone] cierta mirada y actitud fenomenol6gicas” A. REINACH. *Introducci6n a la Fenomenologia*, Madrid, Encuentro, 1986, p. 21.

⁸ E. Husserl. *Las Conferencias de Par6s. Introducci6n a la Fenomenologia Trascendental*, (Trad. A. Ziri6n), M6xico, UNAM, 1988, §9, p. 10.

⁹ *Invitaci6n a la fenomenologia*, p. 38.

¹⁰ La *epoj6* es en la tradici6n filos6fica, la actitud caracter6stica de los esc6pticos, en especial de Pirr6n, y consiste en suspender el juicio, esto es, en no aceptar ni contradecir, en no afirmar ni negar, en virtud de la imposibilidad de lograr un conocimiento cierto. En el caso de Husserl se trata de la suspensi6n del juicio sobre la realidad.

bido, recordado, juzgado, pensado, valorado, etc.¹¹ Esto significa que, como fenómeno de conciencia, no es ciertamente una nada, sino precisamente lo que hace posible para la conciencia el ser y la ilusión.¹²

El fenómeno en cuanto vivenciado, no es, ni la apariencia de la cosa, ni el aparecer de la cosa real en sí. Porque ambas opciones hacen referencia a una entidad real, y aquí de lo que se trata es de un fenómeno donado a una conciencia intencional, de modo que, más que aparecer, los fenómenos son vivenciados,¹³ y en tanto tales, son la fuente única de una genuina experiencia.¹⁴

Instalados en esta dimensión fenoménica, es necesario reflexionar la relación que guarda la subjetividad del conocer y la objetividad del contenido del conocimiento. Husserl dará a esta problemática una novedosa posibilidad. Al no partir de la realidad del sujeto y del objeto, sino de su relación en tanto fenómeno vivenciado por una conciencia intencional, pierde sentido el planteamiento tradicional del “puente” que enlace la relación sujeto-objeto. Se trata aquí, de la evidencia con la que se nos presenten las intuiciones a partir de las vivencias fenoménicas.¹⁵ Esto porque, la cosa dada en persona puede no existir —hemos puesto su existencia en suspenso—, sin embargo, “ninguna vivencia dada en persona puede no existir.”¹⁶ En tanto vivencias, son posibles y equivalentes en todo ser humano, siendo natural que una verdad que comprendemos con evidencia pueda ser comprendida con la misma evidencia por todos los demás seres humanos, puesto que, la validez universal de la verdad es la universal y constante reproductibilidad de las correspondientes vivencias subjetivas de la evidencia.¹⁷

En este sentido, señala Husserl que la fenomenología se refiere exclusivamente:

“A las vivencias aprensibles y analizables en la intuición, con pura universalidad de esencia, y no a las vivencias apercibidas empíricamente, como hechos reales... La fenomenología expresa descriptivamente, con expresión pura, en conceptos de esencia y en enun-

¹¹ *Invitación a la fenomenología*, p. 43.

¹² *Las Conferencias de París*, §8, p.9. En el mismo orden de ideas señala Husserl que: “Si así lo hago, como soy plenamente libre de hacerlo, no por ello niego ‘este mundo’, como si yo fuera un sofista, ni dudo de su existencia, como si yo fuera un escéptico, sino que practico la *epojé* ‘fenomenológica’ que me cierra completamente todo juicio sobre existencias en el espacio y en el tiempo.” *Ideas...* §32, p. 73.

¹³ E. Husserl. *Quinta Investigación, Investigaciones Lógicas*, T.2, (Trads. M. G. Morente y J. Gaos), Madrid, Alianza, 2da. ed., 1985, §2, p. 478.

¹⁴ *Invitación a la fenomenología*, p. 44.

¹⁵ “El camino no va de la ‘inmanencia’ a la ‘trascendencia’, del ‘sujeto’ al ‘objeto’ -margen de una ‘teoría del conocimiento’ tambaleante entre el ‘idealismo’ y el ‘realismo’- sino que, antes bien, se alza sobre un fundamento de certeza originaria... intersubjetiva”. L. Landgrebe, *El camino de la fenomenología*, Argentina, Sudamericana, 1968, p. 150.

¹⁶ *Ideas...*, §46, p. 106.

¹⁷ E. Husserl. *Filosofía Primera*, 1923-1924. (Trad. R. Helena Santos), Colombia, Norma, 1998, p. 75.

ciados regulares de esencia, la esencia aprehendida directamente en la intuición esencial y las conexiones fundadas puramente en dicha esencia.”¹⁸

Si la gnoseología pretende estudiar los problemas de las relaciones entre la conciencia y el ser, fenomenológicamente hablando, sólo puede tener presente el ser como correlato de la conciencia, como algo ‘mentado’ al modo de la conciencia: como percibido, evocado, esperado, representado por imágenes, fantaseado, identificado, diferenciado, creído, supuesto, valorado, etc. Por lo tanto, tal estudio tiene que referirse a un conocimiento de la esencia de la conciencia,¹⁹ porque mediante la *epojé* me aprehendo como un yo puro y por medio de la cual el mundo para mí es el mundo presente a la conciencia,²⁰ ya que, mundo es “aquel que tiene en mí mismo y de mí mismo su sentido y su valor.”²¹

Si, como se ha señalado, la labor filosófica debe evitar supuestos injustificados, la fenomenología intenta partir de la más radical autoconciencia filosófica y en la más absoluta necesidad metódica²² no aceptando nada que no esté fundamentado mediante evidencia perfecta,²³ esto es, nada que no pueda acreditarse mediante retroceso a la experiencia y la intelección primigenias.²⁴ Se trataría entonces, de un legítimo conocer, pues si se considera como evidencia a toda posición racional primaria, la evidencia²⁵ entendida en un sentido amplio es, para Husserl, la ‘experiencia’ de la esencia de las cosas, en tanto es llegar a ver con el espíritu las cosas mismas.²⁶ De modo que, por tratarse de la auténtica aprehensión de una esencia, es posible excluir toda duda.

La fenomenología nos ofrece, entonces, el nuevo ámbito del filosofar referido a la auténtica aprehensión intuitiva de esencias y, a una con esto, también nos abre la dimensión de la conciencia intencional.²⁷

¹⁸ E. Husserl. “Introducción” a: *Investigaciones lógicas* T. I, (Trads. M. G. Morente y J. Gaos), Barcelona, Altaya, 1995, §1, p. 216.

¹⁹ E. Husserl. *La Filosofía como Ciencia Estricta*, (Trads. A. Ziri6n, et al.), Bs. As., Nova, 1962, p. 21.

²⁰ *Meditaciones Cartesianas*, p. 62.

²¹ M.C., p. 63.

²² *Filosofía Primera*, p. 18.

²³ “Filosofar... sería aprender a reconocer y a describir esa vida de la conciencia que es el fenómeno, y ver a las cosas, iluminadas por esta vida, recobrar su claridad originaria.” D. Christoff, *Husserl o el retorno a las cosas*, Madrid, EDAF, 1979, p.14.

²⁴ *Conferencias de París*, §4, p. 7.

²⁵ Husserl distingue dos tipos de evidencia, la evidencia asert6rica, referida al hecho de notar tal o cual objeto ante mí, y la evidencia apod6ctica que se da cuando por ejemplo comprendo, que $2+1=1+2$. “Pr6logo” a: *Investigaciones L6gicas*, T. I, p. 21.

²⁶ *Meditaciones Cartesianas*, p. 52.

²⁷ La reducci6n eid6tica fue ense1ada por primera vez en un curso dictado en Gottinga en 1907, y con ella se pasa de la radicalidad eid6tica a la trascendental, la cual supone el darse originario de la esencia en las vivencias intencionales. M. Luisa Pfeiffer. “El papel de la intencionalidad en el m6todo fenomenol6gico” *Analogía Filos6fica*, a1o XV, No. 1, 2001, pp. 222-223.

Mediante la reducción fenomenológica se procuró el acceso a los fenómenos de la experiencia interna, ampliando el horizonte de posibles objetos del filosofar.²⁸ Esto a su vez posibilitó, el acceso a “las configuraciones esenciales invariantes de la esfera puramente anímica en su totalidad,”²⁹ accesibles mediante la *reducción eidética o fenomenología eidética*.

Así, partiendo de la intuición eidética Husserl encuentra el ámbito de las vivencias intencionales³⁰. Estas vivencias remiten al mundo de la conciencia intencional.³¹ En este sentido señala Husserl que:

“Las vivencias de la conciencia llámanse también *intencionales*... [esto es] la propiedad fundamental y universal de la conciencia consistente en ser ésta, conciencia de algo, en llevar la conciencia en sí, en cuanto *cogito*, su *cogitatum*”³²

Partiendo el filósofo de su yo,³³ se encuentra, entonces, como el ejecutor de todos los actos dotados de validez.³⁴ En esta actitud se consigue la comprensión del mundo como obra del espíritu.³⁵

La intencionalidad es la característica fundamental de los modos de conciencia³⁶ en los cuales yo vivo como yo, es el respectivo tener conciente algo.³⁷ Y ese algo, como hemos dicho anteriormente, es un algo fenoménico presente a una conciencia, por lo tanto, se trata de un objeto intencional vivenciado.

“El objeto de la relación intencional como aquel que está incluido puramente en el acto, en la vivencia intencional misma, es el objeto puramente intencional, inma-

²⁸ “La subjetividad trascendental... constituye un reino con sus vivencias, facultades y productos, y al que se tiene acceso por medio de la reducción fenomenológica. Esta filosofía primera, es una ciencia eidéticamente dirigida a lo universal, que podemos intuir directamente, en tanto que universal...” M. Cruz Hernández, *La doctrina de la intencionalidad en la fenomenología*, Universidad de Salamanca, Filosofía y Letras Tomo XIV, núm. 2, 1958, p. 21.

²⁹ *Invitación a la Fenomenología*, p. 46.

³⁰ Para M. Cruz Hernández (*Op. Cit.*, p. 35), el tema de la intencionalidad arranca de una escueta y aguda observación de Aristóteles, perdida en el libro _ de la *Metafísica*, 1021^a en relación a que la idea empieza por ser una relación, un punto abstracto entre un objeto en cuanto tal y en cuanto es nuestro objeto.

³¹ “El ‘objeto’ de la conciencia, en su identidad ‘consigo mismo’ a través de la corriente de las vivencias, no entra desde fuera en ella, sino que está encerrado en ella misma con sentido, y esto es, como la ‘obra intencional’ de la síntesis de la conciencia.” *Meditaciones Cartesianas*, p. 90.

³² *Meditaciones Cartesianas*, p. 80.

³³ “Tal es la verdadera significación de la puesta entre paréntesis: volver la mirada de la conciencia hacia la conciencia misma... al suspender el mundo, levantar el velo que ocultaba al yo su propia verdad.” J. F. Lyotard, *La fenomenología*, Barcelona, Paidós, 1989, p. 36.

³⁴ “Pronto Husserl definirá la fenomenología... ‘La ciencia descriptiva de la esencias de la conciencia y de sus actos’.” D. Christoff, *Husserl o el retorno a las cosas*, p. 33.

³⁵ *Invitación a la Fenomenología*, p. 125.

³⁶ “El Ego no es una substancia, es real solamente en cuanto dirigido hacia algo:...” L. Kolakowski, *Op. Cit.*, p. 61.

³⁷ *Conferencias de París*, §14, p.17.

nente, como también lo llamo Brentano siguiendo a la Escolástica. Es lo mentado en el acto en tanto que puramente mentado sin preguntar o decidir si en verdad, "efectivamente" existe o no existe."³⁸

El punto aquí es, que hemos pasado de la focalización del objeto intencional, a la vivencia intencional. Se trata de que, al intuir o pensar objetos, no son esos objetos los que debemos proponer a nuestro interés teórico; sino que, por el contrario, son justamente esos actos³⁹ de intuir o pensar etc., los que han de ser ahora objetos de la aprehensión y la reflexión:

"Mediante la *epojé* fenomenológica se reduce el yo humano natural, y, ciertamente, el mío, al trascendental; y esto es lo que hay que entender cuando se habla de la *reducción fenomenológica*."⁴⁰

"La *epojé* fenomenológica... (ha) puesto al descubierto... una esfera de ser nueva e infinita, y, por cierto, como una esfera de una nueva experiencia, de una *experiencia trascendental*."⁴¹

Ahora bien, ya instalados en el ámbito de la conciencia intencional, la labor de la reducción fenomenológica continúa y el filósofo debe pasar de la vivencia personal de su yo, a la consideración de sí como ego trascendental. El yo, fenomenológicamente reducido, no es, por lo tanto, algo que flote sobre las múltiples vivencias; es simplemente idéntico a la unidad sintética propia de éstas.⁴² Claro está, el yo no llega ser ego trascendental mediante la reducción fenomenológica, sino que lo es también antes, cuando se encuentra en actitud 'natural'. Esto es, la reducción da acceso a mi *ego* trascendental, del cual antes yo no sabía nada, pero no lo crea ni lo produce.⁴³

Se perfila aquí la idea de una ciencia de la subjetividad basada en la pura 'experiencia interna',⁴⁴ una ciencia eidética de un yo en general, de una posible conciencia pura en general, de posibles objetos de conciencia en general, en la que toda facticidad está excluida.⁴⁵ De este modo, la *epojé* fenomenológica pone al descubierto la experiencia trascendental como una nueva e infinita esfera de realidad.

³⁸ *Filosofía Primera*, p. 184.

³⁹ "No definimos los 'actos' como actividades psíquicas, sino como vivencias intencionales" *Quinta Investigación*, nota 17, §13, p. 499.

⁴⁰ *Conferencias de París*, §11, pp. 13-14.

⁴¹ C. P. §12, p. 15.

⁴² *Quinta Investigación*, §4, p. 480.

⁴³ *Conferencias de París*, §15, p. 18.

⁴⁴ "L'idée de fondation de la philosophie propre à la phénoménologie est celle d'une pure et conséquence prise de conscience de soi." E. Fink, *De la phénoménologie*, Paris, Les éditions de minuit, 1974, p. 184.

⁴⁵ *Filosofía Primera*, p. 240.

Hemos pasado, entonces, de la *epojé* fenomenológica, que pone al descubierto la esfera de las vivencias intencionales de la conciencia, al ámbito de la fenomenología trascendental⁴⁶ que antes que una ciencia de hechos, es una ciencia de esencias.⁴⁷ Ahora bien, ocupada con la reflexión sobre la vida de la conciencia trascendental, la fenomenología pasa a ser una fenomenología genética:

“Finalmente, esta descripción esencial ‘estática’ conduce por todas partes a los problemas de la génesis y a una génesis universal que impera, conforme a las leyes eidéticas, sobre la vida entera y el desarrollo del yo personal. De esta manera, sobre la primera ‘fenomenología estática’ se edifica, en un nivel superior, la fenomenología dinámica o genética.”⁴⁸

La fenomenología, al descubrir estos nuevos objetos de reflexión, como son las vivencias intencionales y la conciencia trascendental, descubre asimismo un ámbito de acceso que con anterioridad poco se había reconocido.⁴⁹ Si bien es cierto que para muchos otros filósofos, el papel atribuido a la experiencia, en el proceso de conocimiento de lo real, ha sido de gran importancia,⁵⁰ Husserl descubre que bien puede ser punto de inicio del conocimiento pero no *origen* del mismo.⁵¹ En sentido estricto, preexiste un fondo⁵² que fundamenta la experiencia.⁵³

Este fondo en buena medida tiene que ver con horizontes de sentido previos al conocer y a la reflexión sistemática.⁵⁴ Horizontes previos al filosofar, producidos por la intersubjetividad intencional.⁵⁵

⁴⁶ “No una ciencia eidética de fenómenos reales, sino de fenómenos trascendentalmente reducidos, es lo que debe ser nuestra fenomenología.” “Introducción” a *Ideas*, p. 10.

⁴⁷ “Introducción” a *Ideas*, p. 10.

⁴⁸ *Invitación a la Fenomenología*, p. 49.

⁴⁹ “Hay que retroceder... al mundo antes de la ciencia, es decir: al inmediato ‘mundo de la vida’, con su manera originaria de darse.” L. Landgrebe, *Op. Cit.*, p. 74.

⁵⁰ Por ejemplo para los empiristas, estos, sin embargo “confundían la exigencia de retorno a las cosas mismas con la exigencia de fundar todo conocimiento en la experiencia, dando por sentado sin examen que la sola experiencia nos da las cosas mismas” J.F. Lyotard, *Op. Cit.*, p. 21.

⁵¹ “Todo conocimiento ‘empieza con la experiencia’, pero no por esto ‘surge’ de la experiencia...” *Prolegómenos a la Lógica Pura*, §24, p. 85.

⁵² “El método del análisis intencional es un método de hilos conductores (Methode der Leitfaden). Ello significa: el ente, tal como primero y simplemente es dado en la multiplicidad de sus efectuaciones, se convierte en hilo conductor; a partir de él se debe retroceder a la pregunta por las efectuaciones sintéticas en que dicho ente se constituye.” Landgrebe, *Op. Cit.*, p. 55.

⁵³ “Ya antes de toda reflexión [las vivencias] están ahí como ‘fondo’ y por ende, en principio, prestas a ser percibidas...” *Ideas*, §45, p. 103.

⁵⁴ “Lo que es primero es el mundo vivido...” L. Robberechts, *El pensamiento de Husserl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 46.

⁵⁵ “Denominamos mundo al conjunto general de horizontes en los que tiene lugar la experiencia del ente y dentro del cual, únicamente, tal experiencia es posible...” “Lo captado por vez primera es siempre, de alguna manera, conocido anticipadamente... sólo puede ser captado cuando de antemano existe ese horizonte que señala por anticipado la dirección del captar”. L. Landgrebe, *Op. Cit.*, p. 92

“Así se revela el idealismo fenomenológico como una monadología fenomenológico-trascendental, sólo que ésta no es una construcción metafísica, sino una exposición sistemática *del* sentido que el mundo tiene para todos nosotros *antes* de todo filosofar, un sentido que sólo puede ser filosóficamente desfigurado, pero no alterado.”⁵⁶

“Con la fenomenología queda excluida solamente toda metafísica ingenua y que opere con absurdas cosas en sí, pero no la metafísica en general. El ser primero en sí, el que precede a toda objetividad... mundana y la soporta, es la intersubjetividad trascendental...”⁵⁷

Así pues, en el punto en que comienza el filosofar, se presuponen ya múltiples estratos y operaciones constitutivos;⁵⁸ se presupone que ya está constituido un *campo* de objetos físico-espaciales pre-dados.⁵⁹

2. Esencias

Una vez comprendido el ámbito fenomenológico, hace falta una estrategia que posibilite el acceso hacia la esencia, este es el de la variación imaginativa.⁶⁰ Este procedimiento consiste en partir de un objeto para transformarlo imaginariamente variando sus características. A través de la variación encontramos que la libertad de transformación imaginaria no es absoluta, toda vez que existe en toda experiencia de lo individual un sustrato idéntico que va más allá del individuo. Lo que permanece sin variar y que ha sido identificado gracias a la arbitraria variación es la *esencia*.⁶¹ Al producir en forma libre y arbitraria variantes que necesariamente están atravesadas por una unidad o “*forma general necesaria*”,⁶² intuimos la esencia, sin la cual algo semejante a esa cosa, sería absolutamente impensable como ejemplo de su especie. Esta esencia es:

⁵⁶ *Conferencias de París*, §63, p. 47.

⁵⁷ C. París, §64, p. 51.

⁵⁸ “[Para Heidegger, en Husserl] el es... es un excedente en relación con las afecciones sensibles. El es se ve de una manera distinta a ‘como se ve lo sensible’ por lo tanto es dado. Para Husserl, concluye Heidegger, lo categorial es dado igual que lo sensible, a esto se le llama intuición categorial.” “El hecho de que el ser se manifieste en la intuición categorial fue el descubrimiento fenomenológico que fascinó al joven Heidegger...” O. Del Barco, “E. Husserl y el sentido de la crisis”, *Espacios*, Año 2, No. 5, Universidad Autónoma de Puebla, 1984, p. 8.

⁵⁹ *Experiencia y Juicio*, §14, p. 72.

⁶⁰ E. Husserl. *Experiencia y Juicio*, (Trad. Jas Reuter), México, UNAM, 1980, §92, p. 396.

⁶¹ “[La] variación como fundamento de la contemplación de la esencia” *Experiencia y Juicio*, §87, p. 376.

⁶² E. J., §87, p. 377.

"El *eidos*, la *idea* en sentido platónico, pero concebida en su pureza y libre de toda interpretación metafísica, o sea, tomada exactamente como se nos llega a dar en forma inmediatamente intuitiva en la visión de las ideas que se origina por este método."⁶³

Cabe aclarar que, si bien, para efectuar la variación imaginativa se ha partido de un objeto que nos coloca en la vía de acceso intuitiva de la esencia, no por ello lo que se intuye en sentido propio es un individuo, se intuye la unidad que permanece a través de los momentos constitutivos no esenciales.⁶⁴ Así, de la intuición de los hechos⁶⁵ se pasa a la de las esencias⁶⁶ por medio de una operación llamada en las *Investigaciones* "abstracción ideativa" y a partir de *Ideas*... "reducción eidética."⁶⁷ Por otro lado, la variación libre, tampoco basta para obtener lo universal realmente como puro. Aun lo universal obtenido mediante variación puede no ser totalmente libre de cualquier asentimiento sobre la realidad, pues permanece referido al mundo fáctico;⁶⁸ para acceder a la constitución de las generalidades supremas hace falta continuar con las reducciones fenomenológicas. Es necesario aclarar, entonces, que la investigación fenomenológica tiene que ver con diversos procesos de reducción fenomenológica —como la trascendental, la eidética— los cuales, tomados de manera conjunta se denominan reducción fenomenológica.

Efectuada la variación imaginativa, se presenta, antes de todo pensar teórico, la intuición de la esencia⁶⁹ como un aprehender directo y evidente; al respecto señala Husserl que: "en los actos de intuición inmediata intuimos un 'ello mismo'... Y justo por esto se dice que está incluido inmediatamente 'ello mismo'..."⁷⁰ Se trata, entonces, de un intuir adecuado que comprende perfecta y exhaustivamente su objeto,⁷¹ en tanto "es evidente que si la cosa es real, esa cosa real misma no es diferente de la cosa percibida."⁷²

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ "Algo absoluta e idealmente idéntico, que atraviesa como unidad ideal todos los objetos individuales y sus momentos... es una unidad que no tiene ningún interés en la realidad de los momentos, que no nace y muere con ellos, que se individualiza en ellos y, sin embargo, no está en ellos como parte." *Experiencia y Juicio*, §81, p. 357.

⁶⁵ "El fenómeno es la base representativa para un acto de aprehensión y mención especificante; es decir, que manifestándose la cosa o, mejor dicho, la nota en la cosa, no mentamos, sin embargo, esa nota objetiva, ese aquí y ahora, sino que mentamos su contenido, su 'idea'; mentamos, no este momento de rojez en esta cosa, sino la rojez." *Segunda Investigación*, §1, p. 298.

⁶⁶ "En las Investigaciones lógicas usé habitualmente la palabra ideación para la intuición en que se dan originariamente las esencias..." *Ideas*, §3, p. 22.

⁶⁷ J. Gaos. "Historia y significado" en: E. Husserl. *Meditaciones Cartesianas*, p. 19.

⁶⁸ *Experiencia y Juicio*, §89, p. 387.

⁶⁹ "Sócrates... fue el primero que vio la existencia en sí de las esencias puras y universales como aquello que se da en sí mismo en forma absoluta en una intuición esencial pura." *Filosofía Primera*, p. 25.

⁷⁰ *Ideas*, §43, p. 98

⁷¹ *Segunda Investigación*, §10, p. 313.

⁷² *Filosofía Primera*, pp. 201-202.

La esencia, intuita sobre el fondo de la sensibilidad se muestra como emergiendo de un fondo que las particularidades ocultan mediante sus figuras. De modo que, el reino intemporal de las ideas nos sale al encuentro como una objetividad de nueva especie.⁷³ La fenomenología encuentra entonces, un mundo de objetos propios del filosofar.⁷⁴ Un mundo que no requiere ser pensado para contar con su carta de presencia real. Las esencias, los principios, las leyes, son objetos cuyas relaciones deben estudiarse, sin caer por ello en absurdos lingüísticos que son producto de atribuciones erróneas (confundir las relaciones entre las cosas con las relaciones del lenguaje que se refiere a dichas cosas), porque “las verdades mismas y en especial las leyes, los fundamentos y los principios, son lo que son, tengamos o no intelección de ellos. Y como no son válidos porque tengamos intelección de ellos, sino que tenemos intelección de ellos porque son válidos, deben ser considerados como condiciones objetivas o ideales de la posibilidad de su conocimiento.”⁷⁵

Podemos preguntarnos si tales idealidades no dependen de que las pensemos o no, y que por tanto, estén supeditadas a la subjetividad humana. Al respecto Husserl sostiene que, en el caso de que no hubiese seres inteligentes que las pensarán, estas posibilidades *ideales* quedaría sin realidad que las cumpla, es decir, tales idealidades de manera semejante a la verdad siguen siendo lo que son, conservan su ser ideal, toda vez que constituyen una unidad de validez en el reino intemporal de las ideas”.⁷⁶

Puntualicemos ahora algunos de los aspectos fundamentales de reducción eidética, mediante la cual, como ya hemos señalado, se pasa de la universalidad fáctica ‘empírica’, hasta la universalidad ‘esencial’.

Destaca en primer lugar, la *intuición esencial*, mediante la cual se da *originariamente* la esencia, esto es, es aprehendida en su identidad “personal”.⁷⁷ En esta intuición, si bien se apertura la dimensión universal, no por ello queda de lado lo individual. Entre el objeto individual y la esencia, existe

⁷³ *Experiencia y Juicio*, §81, pp. 358-359.

⁷⁴ “Tengo la convicción de que con la brecha abierta por la nueva Fenomenología Trascendental... se ha llevado a cabo la primera irrupción de una verdadera y auténtica Filosofía Primera, aunque sólo como aproximación inicial y todavía incompleta.” *Filosofía Primera*, p. 17.

La fenomenología descubre un mundo propio cuando “... por encima del mundo de los hechos de la experiencia sensible externa y de la experiencia psíquica interna, [reconoce] un mundo de ideas y de valores como objetos irreductibles a todo mundo de hechos... [y] ‘unidades ideales de significación’ irreducibles a fenómenos psíquicos del pensamiento...” J. Gaos, “Historia y significado” en: E. Husserl. *Meditaciones Cartesianas*, pp. 12-13.

⁷⁵ E. Husserl. *Prolegómenos a la lógica pura*, §65, p. 198. “Si fuesen aniquiladas todas las masas gravitatorias, no quedaría anulada por ello la ley de la gravitación; quedaría simplemente sin posible aplicación efectiva. Esta ley no dice, en efecto, nada sobre la existencia de masas gravitatorias, sino sólo sobre lo que es inherente a las masas gravitatorias como tales.” *Prolegómenos a la lógica pura*, Investigaciones Lógicas, T. I, §40, 135.

⁷⁶ E. Husserl. *Prolegómenos a la lógica pura*, Investigaciones Lógicas, T. I, §39, p. 122.

⁷⁷ “Visión de las esencias” o *Wesenschau*.

una relación según la cual corresponde a cada objeto individual una esencia como *su* esencia, lo mismo que, a la inversa, responden a toda esencia individuos posibles, que serían los casos particulares y fácticos de ella.⁷⁸ Es necesario reconocer entonces, que:

“ [Es] cierto que en la índole peculiar de la intuición esencial entra el tener por base un capital ingrediente de intuición individual, a saber, un comparecer, un ser visible lo individual, aunque no sea una aprehensión de esto, ni un ponerlo en forma alguna como realidad; cierto es que... no es posible ninguna intuición esencial sin la libre posibilidad de volver la mirada a algo individual que le corresponda...”⁷⁹

Aunque, por otro lado, para lograr estas intuiciones universales se puede partir tanto de intuiciones empíricas como de intuiciones meramente imaginativas,⁸⁰ es importante recordar que estamos instalados en la perspectiva fenomenológica, en donde aprehender intuitivamente esencias no implica, en lo más mínimo, el poner existencia individual alguna; las puras verdades esenciales no contienen la menor afirmación sobre hechos, por lo que tampoco cabe concluir de ellas *solas* la más insignificante verdad de hecho.⁸¹

Una vez reconocido el ámbito de la intuición esencial, de alguna manera vinculado con lo individual, es posible dar el siguiente paso en la comprensión de la esencia, reconociendo que, mediante la intuición de estas esencias, se está en condiciones de ir más allá de todo ámbito experiencial para instalarse en la esencialidad pura. Existen, entonces, *esencias materiales*, que son, en cierto sentido, las '*verdaderas*' esencias. Mas, por otro lado, hay "una *mera forma de esencia*... completamente 'vacía', una esencia que *se ajusta a la manera de una forma vacía a todas las esencias posibles*."⁸²

¿Cómo se relacionan estos niveles esenciales? Para explicarlo Husserl⁸³ señala que, de la misma manera en que para todo pensar y enunciar hechos ha menester de la experiencia como fundamento, de la misma manera el pensar sobre esencias puras requiere de la intuición esencial como base en la cual fundarse. Este doble nivel de aprehensión de la esencia, parece no haber sido visto en la tradición filosófica en su plena nitidez, en palabras de Husserl:

⁷⁸ *Ideas...*, §7, p. 27.

⁷⁹ *Ideas...*, §3, p. 22.

⁸⁰ "La esencia pura, puede ejemplificarse intuitivamente en datos empíricos, en datos de la percepción, del recuerdo... en meros datos de la fantasía. Por ende, podemos, para aprehender una esencia en sí misma y originariamente, partir de las correspondientes intuiciones empíricas, pero igualmente de intuiciones no experimentativas... antes bien 'meramente imaginativas'." *Ideas...*, §4, p. 23.

⁸¹ *Ideas...*, §4, p. 24.

⁸² *Ideas...*, §10, p. 33.

⁸³ *Ideas...*, §4, p. 24.

“Precisamente por ello no ha alcanzado su meta la antigua ontología, porque... no vio con claridad el método de la intuición concreta de la esencia y de una intuición en general de la esencia.”⁸⁴

Así, toda esencia, sea una esencia dotada de contenido material o una esencia vacía (o sea, lógico-pura) se inserta en una serie gradual de esencias.⁸⁵ Descendiendo, llegamos a las ínfimas diferencias específicas o a las *singularidades eidéticas*; ascendiendo a través de las esencias específicas y genéricas, llegamos a un *sumo género*.⁸⁶

Pasemos ahora al problema del estatuto de realidad de las esencias. Según Husserl,⁸⁷ dos malentendidos han dominado las teorías sobre los objetos universales. Primero: la *hipóstasis metafísica* de lo universal, esto es, la aceptación de la existencia real de las especies *fuera* del pensamiento; segundo: la *hipóstasis psicológica* de lo universal, es decir, la aceptación de la existencia real de las especies *en el* pensamiento. Ambas posiciones están equivocadas. Entonces, si las esencias no son objetualmente reales, ni algo meramente pensado, ¿de qué hablamos cuando a ellas aludimos? Para comprenderlo es necesario establecer lo que para Husserl es real. Real es “tanto lo ‘en’ la conciencia como lo ‘fuera’”. Real es el individuo en todas sus partes constituyentes; es un aquí y ahora. Como nota característica de la realidad, bástanos la temporalidad.”⁸⁸

De esta manera, es comprensible que Husserl plantee la existencia de los objetos ideales. Esto es, no sólo “tiene sentido hablar de tales objetos (por ejemplo: del número 2, de la cualidad rojez, del principio de contradicción, y otros semejantes) y representarlos como dotados de predicados, sino que también aprehendemos *intelectivamente* ciertas verdades categóricas, que se refieren a estos objetos ideales.”⁸⁹ Se trata, entonces, de una dimensión objetual tradicionalmente pasada por alto, la de los objetos ideales, con plena existencia real:

⁸⁴ *Experiencia y Juicio*, §93, pp. 403-404.

⁸⁵ “Es de importancia decisiva saber que la intuición de esencia no es ‘experiencia’ en el sentido de percepción, recuerdo o actos de la misma especie, y también que no es una generalización empírica que en su sentido postula a la vez existencialmente un ser individual a partir de hechos aislados de la experiencia. La contemplación capta la esencia como ser esencial y en ningún modo postula la existencia.” *Filosofía como ciencia estricta*, pp. 40-41.

⁸⁶ *Ideas...*, §12, p. 37. En *Experiencia y Juicio* (§ 80, p. 351), Husserl señala que “Las generalidades no sólo pueden estar constituidas con base en lo que ya se preconstituyó pasivamente en la experiencia como tipo conocido, aunque todavía no aprehendido, sino que se pueden formar también libremente en la espontaneidad. Esto lleva, en su nivel más alto, a las generalidades puras o esenciales...”

⁸⁷ *Segunda Investigación*, §7, p. 307.

⁸⁸ *Segunda Investigación*, §8, p. 308.

⁸⁹ *Segunda Investigación*, §8, p. 309.

“También las esencias generales son objetos, son mentadas por la conciencia como objetos; de ellas se predica correcta o incorrectamente, con evidencia o sin ella, como de cualesquieras otros objetos y especialmente como de objetos individuales. Como los demás objetos, como los objetos, como los objetos individuales, son unidades en la conciencia plural que los mienta a ellos y no a otra cosa y pueden ser conscientes como cualesquieras otros objetos, eventualmente en el modo excelente de la aprehensión inmediata de sí mismos, o sea, de manera completamente análoga a las cosas percibidas en la percepción.”⁹⁰ Así, “la contemplación intuitiva de las esencias no implica más dificultades o secretos ‘místicos’ que la percepción.”⁹¹

De las vivencias fenoménicas logradas desde lo singular (cosa, imaginación, recuerdo, etc.)⁹² hemos pasado a la intuición esencial, y de ahí a la generalidad pura.⁹³ Así, la única diferencia obvia de una conciencia de generalidades es que mientras las vivencias mismas naturalmente son datos inmanentes individuales, lo general que mientan intencionalmente o hasta tienen en sí, no es algo individual sino precisamente algo general. Entonces, “que hay un pensar general, un intuir general —en sentido real y verdadero— es algo que nos proporciona la conciencia misma, siempre que la interroguemos y preguntemos por lo que yace en ella misma como mención y operación de manera absolutamente evidente”.⁹⁴

Continuando con este proceso, partiendo de las esencias generales obtenemos las esencias puras de cada región objetual:

“A partir de actividades intuitivas en las que llegan a estar dadas, formamos objetividades de variación y entresacamos con la mirada la esencia general y necesaria... Con ello obtenemos las *ideas de la “región formal”*: *objeto-en-general*. Ésta comprende debajo de sí las ideas de las formas de las objetividades posibles.”⁹⁵

Otro elemento a destacar, a una con la intuición esencial,⁹⁶ es la redimensión que a partir del horizonte fenomenológico sufre el concepto de experiencia. La experiencia tradicionalmente se ha asociado con el conocer aplicado a

⁹⁰ *Filosofía Primera*, p.224.

⁹¹ *Filosofía como ciencia estricta*, p. 39.

⁹² “Cada tipo de objetividad tiene su modo propio de darse inmediatamente, su modo de intuición, de evidencia del darse en su mismidad.” *Filosofía primera*, p. 227.

⁹³ “Naturalmente, estas especificaciones de las generalidades esenciales no se deben confundir con conceptos concretos como perro, árbol, etcétera. Los conceptos empíricos... no son especificaciones reales de generalidades puras; más bien significan generalidades típicas, campos de acción experienciales, que esperan de la experiencia real una pre-indicación cada vez nueva.” *Experiencia y Juicio*, §93, p. 404.

⁹⁴ *Filosofía primera*, p. 225.

⁹⁵ *Experiencia y Juicio*, §92, pp. 398-399.

⁹⁶ “La tarea de la fenomenología no consiste en describir un fenómeno particular, sino descubrir en él la esencia universalmente válida y científicamente fértil, el eidos. La intuición

objetos físicamente reales. Sin embargo, esta no es la única posible dimensión de la experiencia. La fenomenología, al reconocer objetos ideales, vivencias intencionales, así como horizontes de donación de sentido, redimensionará el ámbito de la comprensión, y con ella, las posibilidades que ofrece dicha experiencia:

“De hecho, “experimentar” no es experimentar datos puramente individuales; experimentar es tener conciencia del darse en sí mismo, del aprehender en sí mismo, del tener en sí mismo lo mentado en general y en alguna forma de conciencia, mentado en forma singular en las innumerables formas de enunciación; y que luego, precisamente en esa conformación de sentido, puede ser dado, aprehendido en sí mismo y aprehendido como existiendo verdaderamente.”⁹⁷ “Así como oímos inmediatamente un sonido también vemos una ‘esencia’ y contemplándola podemos abrir juicio sobre [ella]...”⁹⁸

Resumamos, las cosas que se pueden variar siguiendo el arbitrio de la fantasía, llevan en sí una estructura necesaria, un *eidós* y, con ello, las *leyes de la necesidad*, que determinan lo que le tiene que corresponder a un objeto, para formar parte de una especie.⁹⁹ Esta estructura o esencia me es dada mediante la experiencia intuitiva, que avanzando en generalizaciones me coloca en la esencialidad pura. Esencialidad pura que no es ajena a mi vivencia, sino que por el contrario, me ha abierto la dimensionalidad de la conciencia pura.¹⁰⁰ El ámbito de la constitución de esta conciencia pura es objeto de estudio de la fenomenología genética, que busca comprender la urdimbre de la intencionalidad intersubjetiva¹⁰¹ como horizonte pre-dado¹⁰² a la comprensión.¹⁰³ En este derrotero, la intuición filosófica ocupará, sin duda, un lugar primordial:

eidética... no es un procedimiento de abstracción, sino una clase especial de experiencia directa de los universales, que se nos revelan con auto-evidencia irresistible.” L. Kolakowski, *Husserl y la búsqueda de certeza*, Madrid, 2ª ed., Alianza, 1983, p. 42.

⁹⁷ *Filosofía primera*, p. 237.

⁹⁸ *Filosofía como ciencia estricta*, p. 43.

⁹⁹ *Experiencia y Juicio*, §90, p. 390.

¹⁰⁰ “En fenomenología, buscar las formas típicas significa buscar las formas invariantes del variar de la vida misma... no sólo como un modo de ser, sino también como el modo de operar de nuestra subjetividad.” D. Herrera R. *Op. Cit.*, p. 27.

¹⁰¹ “En la experiencia de objetos nos dejamos orientar por las referencias remisoras que conforman su contexto, pero no es este dejarse remitir al contexto –es decir el horizonte respectivo– lo que normalmente es nuestro tema, sino sólo los objetos en los que precisamente estamos interesados.” K. Held, “Husserl y los griegos”, en: *A propósito de Edmund Husserl y su obra*, Bogotá, Norma, 1998, p. 34.

¹⁰² “[Es] idealismo Husserliano por la primacía que le concede a la conciencia y por el poder constituyente que le reconoce a ésta. Pero constituir no es sinónimo de crear ni supone una espontaneidad omnipotente. La fenomenología no es construcción sino revelación.” D. Herrera Restrepo, *Escritos sobre fenomenología*, Bogotá, Biblioteca Colombiana de Filosofía, 1986, p. 18.

¹⁰³ “Recordemos que la intencionalidad funge como fundamento de la conciencia en Husserl,

“Es propio de la esencia de la filosofía, en la medida en que ella se remonta hasta los últimos orígenes, que su labor científica se mueva en las esferas de la intuición directa, y el paso más grande que tiene que dar nuestra época es reconocer que con la intuición filosófica en su verdadero sentido, con *la captación fenomenológica de la esencia*, se abre un campo infinito de trabajo y se presenta una ciencia que, sin todos los métodos indirectos de simbolización y de matematización, sin el aparato de pruebas y conclusiones, adquiere, sin embargo, una cantidad de conocimientos perfectamente rigurosos y decisivos para *toda* la filosofía ulterior.”¹⁰⁴

Palabras Finales

Es cierto que la fenomenología de Husserl es un “parte aguas” en la historia de la filosofía. El reconocimiento del ámbito fenoménico dado a la conciencia pura, mediante las vivencias intencionales, sin duda representa un aporte fundamental en el pensar filosófico. Con la fenomenología adquieren carta de legitimidad objetos ideales, entre ellos las esencias, los cuales ya no serán considerados instancias metafísicas o sólo entes de razón.¹⁰⁵ También adquiere una novedosa connotación la experiencia, ahora puede pensarse desde lo dado intuitivamente, y como tal experiencialmente vivenciado. También es cierto que el reconocimiento del ámbito trascendental intersubjetivo, como génesis del sentido, con el que antes de cualquier juicio ya se cuenta de manera predada, redimensiona la tradicional reflexión filosófica. La fenomenología, es así, una respuesta al relativismo y al psicologismo, al considerar la esencia, por un lado, como estructura invariante presente en los particulares, sin la cual no serían *lo* que son, por el otro, en el nivel de las generalidades supremas, la esencia es forma pura, la cual, de manera semejante a la verdad,¹⁰⁶ es independiente de mi pensamiento sobre ella.¹⁰⁷

ya que la conciencia intencional está dirigida hacia el ‘cumplimiento’ (Erfüllung), de ahí que esté guiada por el interés de hacer presente ilimitadamente el contenido de lo que aparece”. Klaus Held, “La crisis del presente y el inicio de la filosofía. Acerca de la relación Husserl-Heidegger” en: A. Xolocotzi, (Coord.). *Hermenéutica y Fenomenología*, Primer Coloquio, México, Universidad Iberoamericana (Cuadernos de Filosofía No. 34), 2003, pp. 17.

¹⁰⁴ *Filosofía como ciencia estricta*, pp. 72-73.

¹⁰⁵ “Husserl sostendrá que no sólo hay objetividades ideales, ideas, esencias, en el terreno lógico y matemático, sino también en el de la percepción”. J. R. Santander, *Op. Cit.*, s.p.

¹⁰⁶ “Las vivencias son realidades individuales, temporales, que empiezan a ser y dejan de ser. La verdad, empero, es... una idea; y como tal es supratemporal.” *Prolegómenos a la lógica pura*, §39, p. 121)

¹⁰⁷ “Husserl fue verdaderamente un gran filósofo debido a la extraordinaria obstinación de su esfuerzo sin fin: restaurar la esperanza en el retorno a una intuición absolutamente primordial en el conocimiento y en la victoria sobre el relativismo y el escepticismo.” L. Kolakowski, *Op. Cit.*, p. 11.

Así, instalados en la perspectiva de la vivencia fenoménica singular, la esencia es intuita mediante la ideación que se posibilita con la variación imaginativa. Ahondando en el análisis fenomenológico de la conciencia, la esencia es generalidad suprema. Este análisis fenomenológico de la conciencia apertura la dimensión de la constitución intersubjetiva de sentidos, de modo que, la esencia aparece como algo pre-dado, algo con lo que se cuenta en el horizonte de la cotidianidad. Sabemos que a partir de este horizonte genéticamente se fundamentan los posibles juicios sobre lo real. La esencia es, entonces, un principio formal de unidad interna, y como tal, es manifestación de lo universal.

